

Carta Pastoral

De Monseñor Han Lim Moon

Con motivo del 60° aniversario de la creación de nuestra Diócesis de Venado Tuerto.



Misa Crismal 2023



Misa Crismal

“Familia en camino, casa de encuentro y anuncio”

Queridos sacerdotes, consagrados/as, seminaristas y fieles en Cristo:

*Una vez escuché sobre una olimpiada de carrera de discapacitados que, en plena carrera, uno de ellos se cayó y **sucedio un fenómeno raro**: el que corría adelante se detuvo, y se volvió para levantar al caído, así sucesivamente todos y, entre todos, lo levantaron y **caminaron juntos hacia la meta**. Y llegaron todos juntos a la meta y todos los aplaudieron. Este ejemplo puede ayudarnos a ilustrar **nuestro caminar en la Iglesia**.*

*En este día de **la Misa Crismal** bendecimos el aceite para ungir a los enfermos y **confortarlos en su debilidad física y espiritual**, y el aceite para ungir a los catecúmenos y **encaminarlos en la fe**. Y también consagramos el Santo Crisma para, luego, consagrar a los bautizados y ministros de la Iglesia en orden al*

anuncio de la Buena Noticia de la Salvación que trajo Jesucristo, quien nos amó y se entregó por cada uno de nosotros.

*En una palabra, todos somos **ungidos y enviados por el Espíritu Santo para proclamar la Buena Noticia**, como escuchamos en el evangelio: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos" (San Lucas 4, 18).*

*Para celebrar de la mejor manera los **60 años de la creación de nuestra Diócesis de Venado Tuerto**, debemos tener claro, en la mente y en el corazón, el **itinerario de todo cristiano**, es decir, de todos los bautizados consagrados por el Espíritu Santo.*

*Podemos sintetizar este **caminar juntos** en **cuatro pasos**:*

- 1. El primer paso es el **encuentro personal con Cristo muerto y resucitado** por ti, por mí y por todos (cf. Gálatas 2, 20) que permite **experimentar su amor transformador de toda nuestra existencia** y estilo de vida (cf. Evangelii Gaudium 164-*

165 / *Amoris Laetitia* 58) y hacerlo **Señor de nuestra vida** (cf. 1 Corintios 12,3), es decir, centro de nuestra vida real. Este encuentro confirma nuestra identidad de hijos de Dios y discípulos de Cristo (San Lucas 5,1-11).

Por eso, es **importantísimo ofrecer a todos espacios reales**, como retiros espirituales o la escucha de la Palabra de Dios en comunidad, que los prepara para ese encuentro personal con Cristo (cf. San Juan 1, 35-42). **Sin esta experiencia fundante es imposible ser auténtico cristiano y es necesario renovarla de una u otra forma.**

2. El segundo paso es la **pertenencia a una pequeña comunidad concreta** de nuestra parroquia que es “la comunidad de las comunidades”, con sus encuentros periódicos para crecer juntos con los demás hermanos (cf. Hechos 2, 42-47). Esta vida comunitaria confirma y fortalece nuestra pertenencia al Cuerpo místico de Cristo (1 Corintios 12,14-27). En este paso **afianzamos nuestro crecimiento del “ser” cristianos como hermanos y discípulos de Cristo.** Por eso, tenemos que ofrecer esas comunidades concretas a la que todos puedan pertenecer.

3. El tercer paso es la **capacitación para que podamos servir mejor a los demás hermanos** según la necesidad y el talento que Dios nos ha regalado a cada uno, sabiendo que “no todos servimos para todo, pero todos servimos para algo”. En este paso afianzamos el “**hacer**” cristiano. Para esto, el párroco con su comunidad **discernirá las necesidades y los talentos** y se organizarán convenientemente.
4. Y el cuarto paso es el **anuncio de la Buena Noticia, Jesús, personal y comunitariamente** mediante el testimonio, el anuncio, la invitación y las obras de misericordia a todos los que pertenecen a nuestro radio parroquial o pueblo en el que vivimos. Es importantísimo tener claro la meta de anunciar e **invitar “a todos” porque lo pide el Señor**: “Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación” (San Marcos 16,15 / cf. San Mateo 22, 1-14), **porque el mayor tesoro que tenemos nosotros es Cristo** (cf. Hechos 3,6), el Único que puede transformar y salvar a todo hombre y a la sociedad. Para lograr este mandato del Señor **es muy importante formar las pequeñas comunidades fuera del edificio parroquial** bajo el pastoreo del párroco,

para garantizar realmente el anuncio y la invitación a todos los habitantes.

*En estos cuatros pasos del itinerario siempre podemos **contar con la ayuda del equipo del decanato y diocesano**, que vamos formando también en orden al anuncio de Jesús.*

*Con esta carta pastoral pretendo **encaminar progresivamente a toda nuestra Iglesia diocesana** por el mismo rumbo, impulsados por el Espíritu Santo.*

*Ahora bien, **el espíritu y las virtudes** que deben prevalecer en este proceso son (nos puede ayudar a visualizar el ejemplo de la introducción):*

- *Ante todo, **pedir la gracia de estar abiertos al Espíritu Santo** que sopla donde quiere (cf. San Juan 3, 8), con el discernimiento espiritual y eligiendo lo perfecto (cf. Romanos 12,2).*
- ***Respetar procesos, tiempos y originalidad de cada comunidad con su párroco**, también respetando la diversidad, pero **en comunión para la unidad**. Para esto es necesario mucha paciencia, caridad y solidaridad para avanzar juntos.*

- **Cuidarnos mutuamente**, el pastor a las ovejas, las ovejas a su pastor y los pastores entre nosotros. Y **este cuidado mutuo debe ser integral**: espiritual, afectivo, material, físico, vincular, etc.
- Por último, **confiar y esperar en Dios Padre, nuestro Señor Jesucristo y el Espíritu Santo** para no desanimarnos ante las dificultades que provienen de las circunstancias y nuestras limitaciones, porque creemos firmemente que **Dios está siempre con nosotros. ¡Él es fiel!**

Queridos hermanos, para todo esto **pidamos la intercesión de nuestra Madre, la Inmaculada, Patrona de nuestra Iglesia diocesana. Amén.**



Monseñor Han Lim Moon
Obispo de Venado Tuerto

Oración de la Diócesis

**Acuérdate, Oh Inmaculada Virgen María,
que jamás se ha oído decir que alguno
haya implorado tu protección sin ser
escuchado.**

**Animado con esta confianza te pido Madre
mía, que como patrona bendigas cada día
nuestra Diócesis.**

**Que la hagas florecer siempre más moral,
espiritual y materialmente y en vocaciones
sacerdotales y religiosas.**

**Que adornes con las virtudes cristianas a
todos sus integrantes; y des a los pastores
que la rigen: el celo, la prudencia y la
gracia que necesitan para cumplir con su
misión en conformidad con la voluntad de
tu Divino Hijo, Nuestro Señor Jesucristo.**

Amén.

